

El papel de la educación en el plan social de emancipación de los jóvenes

RAFAEL PRIETO LACACI

Departamento de Sociología VI

Sección Departamental de Sociología de la Educación

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la posición de los jóvenes en la sociedad española y los factores que intervienen para hacer de su inserción social un proceso problemático. El autor examina la evolución de sus actitudes y expectativas en relación con las instituciones sociales más significativas, dedicando una especial atención al papel que cumple la formación escolar en el plan de emancipación social de los jóvenes.

SUMMARY

In this paper, we are going to analyze the status of youth in the spanish society and the factors that convert their social insertion in a problematic process. The autor analyzes the evolution of attitudes and expectations of youth in their relations with some of the more relevant institutions. We will attend especially the rol of the scholar formation in the emanipational planning of youth.

Introducción

Desde los años 60, los jóvenes se han ido constituyendo en uno de los colectivos sociales a los que se presta mayor atención social y científica. Desde todos los campos de las Ciencias Sociales, numerosos investigadores han dedicado gran parte de su esfuerzo al estudio de la juventud. Las razones de este interés

por la problemática juvenil son múltiples, pero el denominador común creemos que se encuentra en las profundas transformaciones que ha sufrido la posición de la población juvenil en las sociedades desarrolladas. La juventud ha dejado de ser un período relativamente breve de socialización para pasar a convertirse en una etapa mucho más larga y problemática, durante la cual los jóvenes tienen que ir tomando decisiones que pueden afectar decisivamente su futuro personal.

El objeto de este artículo es, en primer lugar, examinar los factores que llevan a que el proceso de inserción social de los jóvenes españoles sea tan problemático y dilatado y qué efectos tiene sobre sus actitudes y expectativas. En segundo lugar, analizaremos cómo influye en todo ello el proceso formativo, dedicando una especial atención al papel que cumple el sistema de educativo, desde el nivel de las Enseñanzas Medias, en el plan de emancipación social de los jóvenes.

1. La adolescencia-juventud: nueva etapa del ciclo vital

Para la sociología, la juventud no es un período bien definido del desarrollo biológico humano, sino una etapa particular del ciclo vital, de duración variable. Las investigaciones socioantropológicas se han encargado de demostrar que cada sociedad tiene una forma peculiar de categorizar las edades biológicas. Todas las sociedades clasifican a los individuos en grupos de edad y establecen itinerarios para los principales acontecimientos de su vida. Pero cuántos grupos de edad define una sociedad, qué características, papeles, responsabilidades y deberes les atribuye y dónde traza los límites entre ellos varía enormemente de cultura a cultura y de un período histórico a otro. En este sentido, no sólo las fronteras de lo que llamamos juventud varían en función de criterios culturales, sino que el papel social que se atribuye a los *jóvenes* depende del contexto social y cultural.

Dentro de nuestras sociedades, por ejemplo, los significados de infancia y niñez han cambiado radicalmente en los últimos 150 años, y la idea de que existe un período de *adolescencia* era desconocida hasta hace poco tiempo, ya que se remonta a las últimas décadas del siglo pasado. De hecho, la primera gran investigación empírica sobre la adolescencia, realizada por G. Stanley Hall, se publicó en 1904¹. Estos descubrimientos de la investigación sociohistórica nos han permitido romper con la imagen biologicista y psicologista de una juventud intemporal y nos han obligado a plantearnos el estudio de las condiciones sociales, económicas y culturales que han ido transformando la posición y el

¹ Un análisis detallado de la construcción social de la adolescencia puede encontrarse en Kett, J.F. (1977). *Rites of Passage. Adolescence in America 1790 to the Present*. New York: Basic Books.

estatus sociales de las distintas edades del ciclo vital: infancia, adolescencia, juventud, etcétera².

En la tradición sociológica, hay un cierto acuerdo en considerar a la adolescencia-juventud como *un tiempo de espera*. Sería el «período de tiempo que transcurre desde que el individuo abandona su infancia hasta que ingresa en la edad adulta» (Allerbeck, 1982, 46). La duración de esta etapa no tiene unos límites fijos.

En nuestras sociedades, por ejemplo, la juventud no es ya una breve etapa de transición a la vida adulta, sino una época de la vida que puede prolongarse 15 o más años. Ahora bien, esta *institucionalización de la adolescencia* no puede explicarse por las particulares psicologías de los individuos, sino que depende de los cambios que se producen en la estructura social, económica y demográfica de la sociedad (Gil Calvo, 1996).

No es este el lugar para exponer los resultados de las investigaciones sobre la construcción social de la juventud en Occidente, pero no queremos dejar de señalar esquemáticamente cuáles han sido las principales condiciones históricas que han favorecido la constitución de la juventud moderna. Poseemos datos suficientes para poder relacionar la aparición de la *etapa de adolescencia-juventud* con las transformaciones sociales, culturales y económicas que ha impulsado el desarrollo de la sociedad capitalista, industrial y urbana³. Por una parte, el aumento progresivo de la eficiencia productiva de la sociedad industrial, en constante aumento desde los inicios de la revolución industrial debido al desarrollo tecnológico, ha permitido que sectores sociales cada vez más amplios puedan (o tengan que) diferir la inserción de sus hijos en la actividad productiva. Con ello surge un tiempo social que se llena con actividades formativas y de ocio, y durante el cual los jóvenes siguen dependiendo económicamente de sus familias de origen.

El desarrollo de la instrucción pública, la universalización de la escolaridad obligatoria y su prolongación a edades cada vez más avanzadas han acabado por extender y «democratizar» el período adolescente a toda la generación joven. En efecto, la Escuela es una institución fundamental en la construcción social de la adolescencia, ya que, de entrada, segrega a los jóvenes del resto de los grupos de edad y les mantiene en contacto durante mucho tiempo en un mismo espacio. Puede aparecer, entonces, un colectivo juvenil diferenciado, una *sociedad adolescente* (Coleman, 1961) con posibilidades de generar una *subcultura* propia⁴.

² Sobre la definición social de la infancia puede verse el estudio clásico del historiador francés Philippe Aries (1960), *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Ed. Plon. También Lloyd de Mause (1982), *Historia de la infancia*, Madrid: Alianza.

³ Lerena, C. (1983). *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Madrid: Akal.

⁴ Sobre el papel que ha jugado la escuela en el proceso histórico de construcción de la juventud puede verse: Lerena, C. (1985): Sobre la llamada «juventud» y el sistema de enseñanza

La escuela, en definitiva, ha contribuido poderosamente a crear y difundir un *modelo de adolescencia-juventud*, que encuentra las condiciones materiales de realización en la organización social y económica de las sociedades desarrolladas. Ciertamente, las diferencias entre las distintas clases sociales no pueden ignorarse. No hay una condición juvenil única, ni una realidad común para todos los jóvenes. La juventud no es un colectivo homogéneo ni uniforme, sino diverso y plural. Sin embargo, no podemos olvidar que el proceso de institucionalización de la adolescencia afecta, aunque de modo diferente, a las *distintas juventudes* que coexisten en nuestras sociedades. Todas ellas tienen que enfrentarse necesariamente a una etapa más o menos prolongada de «inmadurez social», en la que el sujeto ya no es considerado como un niño, pero aún no goza del status adscrito a los adultos (Zárraga, 1985).

Uno de los ejes de las investigaciones actuales de la Sociología de la Juventud es, precisamente, el estudio de las condiciones en que se está verificando el proceso de ampliación del período juvenil y de los efectos que la prolongación de la dependencia familiar tiene en todos los órdenes de la vida de las distintas juventudes. Si un buen número de investigadores, influenciados por la obra del psicólogo social E. Erickson (1980), vieron en la prolongación de la adolescencia un triunfo de la civilización, ahora esta apreciación es mucho más matizada. Este autor creía que demorando el acceso de la población juvenil a las posiciones de la estructura ocupacional que suponen responsabilidades duraderas —sometimiento a horarios y ritmos fijados de antemano, lucha por la conquista de estabilidad en el empleo, defensa de unos intereses económicos— se les daba a los jóvenes la oportunidad de desarrollar e integrar mejor su personalidad. Ha sido necesario que la dependencia de los recursos familiares se prolongase hasta edades muy tardías —hoy es frecuente que un porcentaje nada desdeñable de jóvenes permanezca en su hogar de origen hasta los 30 años— para que se empezase a considerar que el retraso en la emancipación de los jóvenes no es precisamente la mejor manera de contribuir al reforzamiento de su identidad personal.

2. La investigación sociológica sobre la juventud española

La juventud fue uno de los primeros objetos de estudio de la sociología empírica española, aunque no será hasta la década pasada cuando la investigación sociológica sobre la juventud comience a dar sus mejores frutos. En 1961, cuando las encuestas sociológicas eran poco frecuentes en este país, el Instituto

en España, en *Materiales de Sociología de la Educación y de la Cultura* (312-331). Madrid: Editorial Zero; también se encuentran interesantes referencias en Allerbeck, K. y Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelusz.

de la Juventud patrocinó la primera Encuesta Nacional a la Juventud Española. Desde esa fecha y hasta 1979, este organismo realizó otras cuatro encuestas más, con el objeto de conocer la evolución de las opiniones y actitudes de los jóvenes ante la cambiante realidad española⁵.

Los resultados de estos estudios mostraban que se estaba produciendo un cambio progresivo en las actitudes y formas de vida de los jóvenes españoles que, ya a mediados de los años 70, eran muy similares a las del resto de los jóvenes de las sociedades desarrolladas. De hecho, la llamada *cultura juvenil* se había extendido rápidamente por todas las sociedades industriales desde mediados de los años sesenta, y sólo la situación política de nuestro país en aquellos tiempos impedía que aquí sucediese otro tanto. El despegue económico de la sociedad española, que se inicia en los albores de los años 60, había ido creando las condiciones necesarias —industrialización, urbanización, terciarización, ampliación de la escolarización obligatoria— para la ampliación de la fase de adolescencia-juventud, y, a finales de los años setenta, comienzan ya aparecer los primeros estudios que conceptualizan la posición social de los jóvenes en nuestra sociedad como una *adolescencia forzosa*⁶.

Desde el comienzo de los años 80, la investigación sobre la juventud empieza a dedicar más atención a las condiciones sociales que determinan la posición de los jóvenes, sin que por ello se abandonen otras temáticas especializadas. Ciertamente, los problemas que más preocupan socialmente suelen marcar las líneas de la investigación científica, y no al revés. La razón estriba en que para el estudio de estos *problemas sociales* suele haber financiación de distintas entidades, públicas y privadas. En el caso de la juventud, sin embargo, se produjo una singular coincidencia entre los enfoques científicos y los intereses sociales, pues buena parte de los problemas que padecía la juventud se atribuían a la falta de oportunidades para su emancipación.

La proclamación de 1985 como año Internacional de la Juventud sirvió de estímulo para la realización de numerosas investigaciones sobre los jóvenes. Desde las Administraciones Públicas y desde algunas instituciones privadas —Fundaciones, principalmente— se impulsarán las encuestas dirigidas a conocer con mayor precisión «qué está pasando con los jóvenes». Un simple repaso a los principales estudios realizados nos permite ver que ha prevalecido un

⁵ Las encuestas de 1977 y 1979 se centraron fundamentalmente en las actitudes y comportamientos políticos de los jóvenes. Sólo a partir de esa fecha, una vez aprobada la Constitución y elegidas las Cortes y los Ayuntamientos democráticos, se retomó la investigación de la temática juvenil en toda su amplitud. El estudio más completo sobre la evolución de las encuestas sobre la juventud es el Sáez Marín, J. (1995). Los estudios sobre juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990). *Revista Internacional de Sociología*, 10, 159-197.

⁶ Moncada, A. (1979): *La adolescencia forzosa*. Barcelona: Dopesa. Otros trabajos que se encuentran en esta misma línea y que introducen nuevos elementos de discusión en el estudio de la problemática de la juventud en España son: De Miguel, A. (1979). *Los Narcisos*. Barcelona, Kairós, y Garrido Medina, L. (1980). Notas sobre adolescencia y sociología, *De Juventud*, 4.

enfoque fundamentalmente descriptivo, sociográfico, con el objeto de ofrecer una especie de *fotografía panorámica* de la juventud, de sus conductas, opiniones, actitudes y valores en todos los ámbitos de su vida: los estudios, el trabajo, el ocio y el tiempo libre, el consumo de drogas, etcétera.

El excesivo empirismo de la mayoría de las encuestas a la juventud, criticable y criticado por ciertos autores⁷, se ha visto compensada por la calidad teórica alcanzada en algunos casos. En conjunto, el balance es, sin duda, positivo. La información que nos han aportado nos permite conocer con bastante precisión numerosos aspectos de la vida de los jóvenes que antes ignorábamos, avivando con ello el debate sobre la posición de la juventud en nuestra sociedad⁸.

3. La problemática de la emancipación juvenil

El proceso objetivo que determina la posición que ocupan actualmente los jóvenes en la sociedad es el extraordinario alargamiento de la etapa de dependencia del núcleo familiar. Como es bien sabido, el proceso de emancipación se inicia cuando el adolescente comienza el aprendizaje de las tareas y funciones que la sociedad asigna a los adultos y concluye cuando el joven ha ocupado un lugar propio en las estructuras sociales. En nuestras sociedades, la emancipación adulta se alcanza cuando el individuo culmina un triple proceso: a) accede al autogobierno, es decir, pasa de la imposición familiar de las pautas de conducta y de las restricciones de la libertad en el modo de vida a la autonomía para tomar decisiones; b) se separa del hogar familiar de origen y constituye un nuevo hogar independiente del de su familia; c) consigue la autosuficiencia económica (Zárraga, 1985).

En España, el proceso de emancipación de los jóvenes ha sido estudiado con gran detalle en los últimos diez años. El primer estudio sistemático sobre esta

⁷ Cfr. Cardús, S. y Estruch, J. (1984): *Les enquestes a la joventut de Catalunya*. «Bells deliris fascinen la raó». Barcelona: Generalitat de Catalunya. Las críticas realizadas en este libro a las encuestas realizadas en Cataluña, entre 1978 y 1984, son perfectamente extrapolables al resto del Estado español, y su actualidad es manifiesta: no parece que ciertos investigadores posteriores las hayan tenido muy en cuenta.

⁸ Entre las encuestas de mayor interés sobre la juventud española de los años 80, cabría destacar los siguientes: Beltrán, M. y otros (1984). *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*. Madrid: Ediciones S.M., que analiza diacrónicamente los resultados de las cinco encuestas realizadas por el Instituto de la Juventud entre 1960 y 1982; Linz, J.J. (dir.) (1985): *Juventud española 1984*. Madrid: Ediciones S.M., Fundación Santa María, Ediciones S.M., Madrid; Zárraga J.L. (1985). *Informe juventud en España 1984: la inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Instituto de la Juventud, que es el primer estudio que aborda sistemáticamente el problema de la emancipación juvenil; González Blasco, P. y otros (1989). *Jóvenes españoles 1989*. Madrid, Ediciones S.M. y Zárraga, J.L. (1989): *Informe Juventud en España 1988*. Madrid, Instituto de la Juventud.

cuestión apareció en 1985 y supuso un giro fundamental en el planteamiento de las investigaciones sobre la juventud, que hasta ese momento se habían dedicado a investigar una gran variedad de problemáticas sin un enfoque teórico unificador de las mismas. Los resultados de este estudio, dirigido por José Luis Zárraga, aportaron una sólida base empírica en la que sostener la tesis de la *adolescencia forzosa*, pues muestran claramente que la dependencia familiar se prolonga hasta edades muy avanzadas (Zárraga, 1985). Un segundo informe, realizado tres años después por el mismo autor, abundaba en este hecho y sintetizaba la situación de la siguiente manera:

«La mayor parte de los jóvenes españoles de ambos sexos continúan en una condición social juvenil —de adolescencia social, podría matizarse— después de los 25 años. Esa demora de emancipación plena de los jóvenes está ampliando los límites de la categoría juventud más allá del término de los 24 años, adoptado como límite hasta ahora» (Zárraga, 1989, 132).

Las causas de esta verdadera parálisis de la emancipación juvenil se encuentran, fundamentalmente, en la coincidencia de factores económicos y demográficos desfavorables. En efecto, la explosión demográfica española de los años 60 y 70 se tradujo, en los años 80, en las cohortes juveniles más numerosas de nuestra historia. El descenso continuado de la natalidad, que se inicia en 1977, está empezando a modificar esa situación, pero sus efectos más visibles sólo se perciben aún en las edades infantiles. A partir de 1992, el subgrupo de jóvenes de 15 y 24 años comenzó a disminuir rápidamente, marcando una nueva tendencia decreciente para los años 90. Las perspectivas demográficas para la próxima década no son, sin embargo, del todo buenas para los jóvenes. El aumento de su escasez relativa mejorará sus oportunidades sociales, pero el *tapón* actual no se habrá superado todavía.

En este contexto de exceso relativo de jóvenes, la crisis económica es el factor más determinante del retraso en la emancipación, ya que influye decisivamente en las posibilidades de con que cuentan los jóvenes para alcanzar la autonomía adulta plena. El paro juvenil, los bajos salarios de los primeros trabajos y los problemas para acceder a un empleo estable y bien remunerado impiden que los jóvenes puedan dejar el hogar familiar y se establezcan en un domicilio propio. Desde mediados de los años 80, el aumento desorbitado del precio de las viviendas ha contribuido poderosamente a retener en el hogar familiar incluso a los jóvenes con empleo, pero con sueldos insuficientes para completar su emancipación (Navarro, 1993).

Un buen indicador del *parón* que viven los jóvenes en su emancipación podemos encontrarlo en los siguientes datos del Informe Juventud de 1988: más de la mitad de los jóvenes de 20 a 24 años vivían en una situación de total dependencia económica familiar, frente al 11% que se declaran totalmente independientes de su familia; los demás se encuentran en situaciones intermedias. Entre los jóvenes de 25 a 29 años, la situación es algo mejor, pero no deja de ser preocupante que sólo el 47% de los varones haya conseguido la autonomía

económica completa y que el 23% de los jóvenes —varones y mujeres— depende todavía por completo de su familia en cuestiones económicas.

La situación en los años 90 no parece haberse modificado notablemente. Los resultados de los dos últimos informes sociológicos sobre la juventud española, el coordinado por Javier Elzo y el codirigido por Manuel Navarro y María José Mateo⁹, muestran que la problemática de la emancipación sigue siendo básicamente la misma. El segundo informe citado señala algunos cambios no fáciles de interpretar. Por una parte, se observa un descenso en el número de jóvenes que se declaran en una situación de independencia económica completa —el 26%, en 1988 y el 20%, en 1992—; por otra, aumentan significativamente los jóvenes con una situación de independencia económica parcial, es decir, que necesitan aún la ayuda familiar —el 9% en 1988 y el 26%, en 1992—. Lo que parecen indicar estas cifras —y en mismo informe lo deja entrever en el capítulo que dedica al trabajo de los jóvenes— es que las características de los trabajos no permiten que los jóvenes se autonomicen plenamente pero sí que puedan ganar lo suficiente para vivir sin que la dependencia familiar sea extrema.

3.1. *Efectos sobre sus relaciones familiares*

Es de sobra conocido el fundamental papel que juega la institución familiar en la sociedad. La familia es para los jóvenes el único espacio seguro en el que pueden refugiarse a la espera de conseguir su deseada emancipación. Las investigaciones del último decenio han tratado de ver cómo son realmente las relaciones familiares de los jóvenes y de qué manera se ve afectada la vida familiar por su prolongada permanencia.

Una primera conclusión, compartida por todos los estudios, es que los jóvenes valoran muy positivamente su vida familiar. Para ellos, esta institución parece ser «un espacio de confianza y seguridad de vital importancia para el desarrollo de la afectividad» (Velarde, 100). Consideran, además, que sus padres están haciendo un gran esfuerzo para ayudarles en sus necesidades materiales y que se muestran bastante tolerantes con su forma de vivir. En resumen: el clima familiar es bueno, el apoyo que ofrecen los padres se considera alto, el control paterno se califica de bastante aceptable y, en general, no hay crispación intergeneracional permanente entre padres e hijos.

Esto no significa la ausencia de conflictos familiares, ni que el entendimiento paterno-filial sea perfecto y permanente. De hecho, en muchos estudios aparecen los datos contradictorios de que los jóvenes afirman estar satisfechos con su

⁹ Elzo, J. (Dir.) (1994). *Jóvenes españoles '94*. Madrid: Fundación Santa María, Ediciones S.M.; Navarro, M., y Mateo, M^a.J. (1993). *Informe juventud en España 1992*. Madrid: Instituto de la Juventud.

vida familiar y, al mismo tiempo, reconozcan un bajo nivel de comunicación y confianza con sus padres (Zárraga, 1984 y 1988; Alberdi, 1995; Velarde, 1994). La situación, en palabras de uno de los autores citados, sería la siguiente:

«Los jóvenes valoran muy positivamente sus relaciones familiares, lo cual hace suponer que se encuentran a gusto en sus hogares. Sin embargo, esta satisfacción con el desarrollo de las interacciones familiares, no impide que se sientan incomprendidos por sus padres» (Velarde, 100).

En nuestra opinión, lo que estos datos parecen indicar es que la convivencia intergeneracional se consigue mediante la renuncia a plantear cuestiones que darían origen a situaciones conflictivas. En esta línea, José Luis Zárraga ya planteaba, en 1984, la que podríamos llamar hipótesis de la *coexistencia pacífica obligada*. Las enormes dificultades de tienen los jóvenes para emanciparse de su familia de origen habría llevado a que tanto los padres como los hijos interioricen la necesidad de convivir en un mismo espacio, el hogar familiar, sin entrar en conflicto.

La *coexistencia pacífica* sería posible gracias a que los padres reconocen que sus hijos tienen que vivir en un mundo muy distinto al de su juventud y que éstos, a su vez, son conscientes de que los padres «quieren lo mejor para ellos», y aprecian la ayuda y la seguridad que de ellos reciben, sin por ello se sientan comprendidos por sus padres. En este contexto, la escasa comunicación que muchos jóvenes declaran tener con sus padres puede entenderse como una estrategia para evitar los temas de disenso y las cuestiones más problemáticas. La «falta de confianza» para hablar con los padres de ciertas cuestiones personales puede ser el precio a pagar para mantener un nivel aceptable de convivencia familiar (Zárraga, 1985; Llés, 1991).

Por otra parte, las actitudes de los jóvenes hacia la dependencia familiar ha variado en los últimos 15 años significativamente. En la actualidad, esta situación se vive de una forma mucho menos dramática, sobre todo entre los jóvenes menores de 20 años (Llés, 1991; Velarde, 1994). La libertad de que gozan dentro del hogar familiar, unida a las dificultades objetivas para el logro de la independencia económica les ha llevado, entre otras cosas, a no preocuparse demasiado por su emancipación. Dan por sentado que es *normal* permanecer en casa de los padres hasta conseguir los recursos económicos suficientes para dejar definitivamente la residencia familiar. Les preocupa que este estado de dependencia se cronifique, pero han dejado de hacer de ello un problema exclusivamente personal, pues piensan que, en mayor o menor medida, afecta a todos los jóvenes y lo consideran un problema generacional.

3.2. Efectos sobre sus actitudes hacia la educación

Uno de los fenómenos más chocantes de la investigación de las actitudes y valoraciones de los jóvenes ante el sistema educativo es la gran diferencia que

existe entre sus respuestas individuales a preguntas de un cuestionario cerrado o semicerrado y los discursos juveniles que se expresan en los grupos de discusión. En el primer caso, los jóvenes suelen hacer una valoración general del sistema de enseñanza más bien positiva y se manifiestan moderadamente satisfechos con la educación recibida (Latiesa, 1991; Elzo, 1994; Navarro y Mateo, 1993). En cambio, el discurso colectivo de los jóvenes sobre el sistema educativo, expresado en los grupos de discusión, es mucho más crítico y negativo, más sombrío y escéptico hacia el sistema de enseñanza, del que se destacan múltiples carencias e insuficiencia. (Carrión, 1984; Llés, 1991; Fernández Enguita, 1991).

En los grupos de discusión, el sistema escolar es una realidad problemática que exige decididas y profundas reformas. Los jóvenes expresan sus múltiples quejas en un tono de resignación, como si los problemas que denuncian no tuvieran una fácil solución. El aburrimiento que les producen muchas asignaturas, la inutilidad de otras, los abusos o desconsideraciones de los profesores, la baja calidad de la enseñanza o la falta de participación son algunos de los temas que aparecen recurrentemente en los estudios cualitativos¹⁰.

En cualquier caso, los jóvenes conceden una gran importancia a la educación y consideran que el nivel formativo es un factor clave para situarse socialmente. Piensan que el abandono prematuro de los estudios puede ser bueno para obtener ingresos inmediatos, pero que es peor para una promoción laboral ulterior, ya que limita el acceso a muchas ocupaciones (Llés, 1991; Navarro y Mateo, 1993; Ortega, 1994).

Muchos jóvenes, en cualquier caso, viven la tensión entre seguir estudiando o encontrar un trabajo. Un estudio del CIS, de 1989, nos muestra que, puestos a elegir entre «un buen empleo, en donde ganarás un buen sueldo» y «seguir estudiando hasta acabar tus estudios», los jóvenes de 15 a 24 años se dividían en dos grupos de tamaño semejante: el 44% dejaría de estudiar a cambio de un «buen empleo» y el 47% seguiría estudiando, mientras que el 9% se muestra indeciso¹¹.

El Informe Juventud en España 1992 obtenía unos resultados muy similares: el 50% de los estudiantes abandonarían sus estudios por un empleo alternativo. Los jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar ven con más escepticismo que los trabajadores su futuro personal y laboral. Éstos, por su parte, están algo más satisfechos con sus perspectivas inmediatas, debido a la capaci-

¹⁰ Sea cual sea la metodología que se utilice, el aspecto peor valorado por los alumnos es el de la participación escolar. Así, en el *Informe Juventud 1992* se dice: «De 1974 a 1992 el principal elemento de insatisfacción es la escasa participación del alumnado en la gestión y organización de los centros docentes y la falta de actividades extraescolares» (Navarro y Mateo, 1993).

¹¹ CIS (1990): Los jóvenes españoles. Datos de opinión. *REIS*, 52, 227-277. Se trata de una encuesta con una muestra nacional de 17.054 jóvenes de 15 a 29 años; trabajo de campo: julio 1989.

dad de tomar decisiones y a la autonomía que les proporciona el dinero que ganan, pero sus expectativas de futuro son bastante limitadas (Navarro y Mateo, 1993).

Los datos anteriores nos permiten formular algunas hipótesis. Es probable que los jóvenes que prefieren seguir estudiando a tener un buen empleo lo hagan porque relacionan el «buen empleo» con la posesión de un título académico y si dejasen de estudiar, limitarían sus posibilidades de promoción futuras. Y puede ser que no tengan prisa por incorporarse a un empleo fijo porque la situación económica familiar les permite no preocuparse por su futuro hasta no acabar los estudios.

Desde comienzos de los años ochenta, los sociólogos de la educación sostienen que la escuela está asumiendo la función de retener a los jóvenes ante la incapacidad del mercado de laboral para absorber a un amplio sector de la juventud que desearía incorporarse al trabajo en lugar de continuar estudiando (Fernández Enguita, 1990); Lerena, 1986). Esta función de la escuela, que cierto autor denominó de «aparcamiento de menores» (Moncada, 1983) es, a nuestro juicio, una de las servidumbres del sistema educativo actual. Ciertamente, una escolarización prolongada es necesaria para adquirir la formación que requieren las ocupaciones de mayor nivel. Pero el crecimiento de la demanda de escolarización postobligatoria no puede justificarse con ese argumento.

En un artículo anterior (Prieto, 1991), sosteníamos que el crecimiento de la demanda educativa era el resultado de las estrategias sociales elaboradas por las familias ante la progresiva devaluación de las titulaciones académicas. Lo que veníamos a decir en aquella ocasión es, en resumen, que la proliferación de titulados medios y superiores había tenido como consecuencia una devaluación social de todos los diplomas académicos y que este proceso, paradójicamente, habría provocado un deseo de alcanzar el título más elevado posible para mantener las esperanzas de poder acceder a los empleos más prestigiosos y mejor remunerados. Con este fin, las estrategias educativas de las clases medias, que tradicionalmente han dependido de los diplomas escolares, se habrían reforzado, y, lo que es más importante, se habrían convertido en un modelo a seguir para los sectores de las capas bajas que albergan esperanzas de movilidad social ascendente.

Esta lógica es la que mantiene el prestigio de los estudios de bachillerato frente a la formación profesional. Los estudiantes consideran que el BUP carece prácticamente de salidas profesionales definidas, mientras que la Formación Profesional prepara mejor para un trabajo y permite una incorporación laboral más rápida. Sin embargo, el BUP tiene entre ellos, incluso entre los jóvenes que cursan estudios de Formación Profesional, mayor prestigio social, debido a que se asocia a la universidad y a los empleos mejor remunerados (Latiesa, 1991; Navarro y Mateo, 1993).

En este contexto, el fracaso escolar es vivido por los jóvenes con desasosiego, aunque existen notables diferencias en función de sus expectativas hacia la

educación. Los jóvenes de las clases medias y medias altas suelen depositar en la escuela muchas esperanzas, y piensan que sus objetivos y aspiraciones de futuro dependen en gran medida de sus resultados escolares. En cambio, las expectativas iniciales de los jóvenes procedentes de las clases bajas son mucho menores, tanto en el plano educativo como en el laboral, por lo que viven el fracaso escolar de una manera muy distinta. Para ellos lo más importante es conseguir un empleo lo antes posible que les permita ser económicamente autónomos, y encuentran en las enseñanzas profesionales el medio más adecuado para conseguir ese objetivo (Martín Serrano, 1994; Ortega, 1994; Llés, 1991).

4. Conclusión: el horizonte social de los jóvenes en los años 90

El futuro es siempre incierto. Nadie puede saber con seguridad qué nos depara el porvenir. Este hecho forma parte de la misma naturaleza humana y es de todo punto inmodificable. Pese a ello, la incertidumbre es una cuestión de grado. En las sociedades tradicionales, los modos de vida se transmiten de generación en generación con ligeras modificaciones. Cuando en estas sociedades un joven se pregunta por el destino que le espera, encuentra en su entorno inmediato, observando los papeles que juegan los adultos, una respuesta válida. No sucede lo mismo cuando el ritmo de los cambios sociales se acelera y las instituciones y costumbres establecidas se ven transformadas y progresivamente sustituidas por otras distintas. Esto es lo que sucede en el mundo actual. En las sociedades posindustriales, los cambios sociales se suceden con gran rapidez y de una generación a otra el mundo ya no es el mismo, por lo que los modelos sociales a los que ajustar las conductas y las expectativas son más fluidos y, hasta cierto punto, podría decirse que vivimos en una *crisis* permanente de modelos. Esta característica de las sociedades que Margaret Mead (Mead, 1976) llamó *postfigurativas* afecta a toda la población, pero es entre los jóvenes donde mejor se aprecia sus consecuencias¹².

En efecto, los jóvenes afrontan su futuro con gran incertidumbre debido a la inexistencia de patrones estables de referencia. Perciben que nuestra sociedad es muy compleja y que está cambiando continuamente, lo que dificulta la elaboración de proyectos vitales a medio y largo plazo. Lo único que tienen claro

¹² La antropóloga norteamericana Margaret Mead acuñó, a comienzos de los años 70, el concepto de *cultura postfigurativa* para explicar los cambios culturales propuestos por la juventud contestataria de los años 60 en las sociedades postindustriales. Según Mead, los cambios vertiginosos que se suceden en las sociedades modernas contribuyen a que las diferencias culturales intergeneracionales se amplíen. La experiencia de los adultos ya no es válida para los jóvenes, porque sus mundos son distintos. Con ello, los jóvenes habrían pasado a tener la capacidad de imponer a la sociedad sus concepciones del mundo. Véase: Mead, M. (1978): *Cultura y compromiso*, Barcelona: Gránica.

los jóvenes es que las cosas cambian rápidamente y que siempre les falta información para saber cómo será el mundo en el que tendrán que vivir unos años más tarde. Esta sensación de *fugacidad* y *provisionalidad* tiene consecuencias negativas, entre otras cosas, en su deseo de aprender.

Al igual que en otros órdenes de la vida, las demandas de los jóvenes en materia educativa son muy realistas, de un gran pragmatismo. No plantean imposibles ni utopías, sólo piden que el sistema educativo sea y funcione realmente como les han prometido. Una muestra de su pragmatismo se encuentra en su exigencia de que la enseñanza recibida les sea *útil*, tanto para su formación humana como para su formación profesional. Si insisten más en los aspectos profesionales de los estudios, es debido a que a que la mayor parte de la información que interesa a los jóvenes para su vida social la obtienen en otros espacios y por otros canales, como son el grupo de amigos y los medios de comunicación (especialmente, la televisión).

Los jóvenes de los años 90 presentan algunas características diferenciales en relación a los jóvenes de la década anterior, pero **no se salen de las tendencias ya conocidas**. La cronificación de la crisis económica, con su efecto retardador de la emancipación juvenil, ha tenido un efecto *disciplinador* (Llés) sobre la juventud actual. El *pragmatismo* que empieza a detectarse entre los jóvenes a mediados de la década anterior es para los jóvenes actuales una forma de vida.

A nuestro modo de ver, lo que mejor define la actitud de los jóvenes de la presente década hacia su sociedad no es tanto su aceptación del orden social vigente como su incredulidad hacia los grandes ideales de transformación social: no ven ningún proyecto colectivo que pueda cambiar sustancialmente la sociedad actual (Prieto, 1994). Esta falta de confianza en la acción política para transformar la sociedad —que algunos autores identifican con la pérdida irremediable del *horizonte utópico* (Martín Serrano, 1994; Orizo, 1991)— tiene una consecuencia práctica inmediata: la *instalación adaptativa* al mundo de posibilidades que ofrece la sociedad en la que les ha tocado vivir.

Bibliografía

- Allerberck, K. y Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Allerberck, K. (1982). Investigación sociológica sobre la juventud: métodos y resultados. *De Juventud*, 8, 9-26.
- Alaminos, A. (1994). La cultura política de los jóvenes. En Martín Serrano, M. (dir.), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990* (55-76). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Alberdi, I. (coord.) (1995). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Madrid: Centro de estudios del Menor y la Familia, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Andrés Orizo, F. (1991). *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid: S.M.

- Andrés Orizo, F. (1992). Integración en la sociedad. En Elzo, J. (Dir.) (1994). *Jóvenes españoles '94*. Madrid: Fundación Santa María, Ediciones S.M.
- Aranguren, J.L. (1982). *Bajo el signo de la juventud*. Barcelona: Salvat.
- Boocock, S.S. (1989²). La sociedad adolescente. En *Introducción a la Sociología de la Educación*. México: Limusa.
- Cardús, S. y Estruch, J. (1984). *Les enquestes a la Joventut de Catalunya*. «Bells deliris fascinen la raó». Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Carrión, A. (1984). *Ideologías, normas y valores de la juventud*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- C.E.E. (1991). *Les jeunes européens en 1990*. Bruxelles: Commission des Communautés Européennes.
- CIS (1990). Los jóvenes españoles. Datos de opinión. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 52, 227-277.
- Colectivo JOE (1989). *Estudio sobre las condiciones de trabajo de los jóvenes*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- Coleman, J.C. (1961). *The Adolescent Society*. Nueva York: Free Press.
- Coleman, J.C. (Ed.) (1984). *Los años escolares. Problemas comunes en la socialización de los jóvenes*. México: Compañía Editorial Continental.
- Elzo, J. (dir.) (1986). *Juventud vasca, 1986*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Elzo, J. (Dir.) (1990). *Jóvenes vascos 1990*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Elzo, J. (Dir.) (1994). *Jóvenes españoles '94*. Madrid: Fundación Santa María, Ediciones S.M.
- Erikson, E. (1980): *Identidad: Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Fernández Enguita, M. (1989). Los efectos del desempleo juvenil sobre las transiciones a la vida adulta. En VV.AA. (1989): *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Fernández Enguita, M. (1991): La escuela del desencanto. Profesionalismo docente y participación estudiantil, en VV.AA.: *Sociedad, Cultura y Educación* (13-32). Madrid: CIS-UCM.
- Fernández Enguita, M. (1990). *La escuela a examen*. Madrid: EUEDEMA
- García Ferrando, M. y Toharia, J.J. (1982). *Encuesta a la juventud, 1982*. Madrid: Dirección General de la Juventud, Ministerio de Cultura.
- García Roca, J. (1994). *Las constelaciones de los jóvenes. Síntomas, oportunidades, eclipses*. Barcelona: Cristianisme i Justícia.
- Garrido, L. y Gil Calvo, E. (1993). *Estrategias familiares en un mundo en cambio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gil Calvo, E. (1996). Edad y género. Aspectos demográficos, culturales e ideológicos. En García de León, M.a A., García de Cortázar, M. y Ortega, F. (coords.). *Sociología de las mujeres españolas* (17-40). Madrid: Editorial Complutense.
- González Blasco, P. y otros (1989). *Jóvenes españoles '89*. Madrid: Fundación Santa María, Ediciones S.M.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Latiesa, M. (1991). *Los jóvenes ante el sistema educativo*. Madrid: CIS. Colección Estudios y Encuestas, 25.

- Lerena, C. (1985). Sobre la llamada «juventud» y el sistema de enseñanza en España, en *Materiales de Sociología de la Educación y de la Cultura* (312-331). Madrid: Editorial Zero.
- Lerena, C. (1986³). *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Barcelona: Ariel. Edición revisada y ampliada.
- Linz, J. (Dir.) (1985). *Juventud española 1984*. Madrid: Fundación Santa María, Ediciones S.M.
- Llés, C. (Dir.) (1991). *La juventud en la Comunidad de Madrid: conocer para actuar*. Tomo I: Atlas sociodemográfico; Tomo II: Análisis cualitativo: expectativas y opiniones. Madrid: Dirección General de Juventud de la C.A.M.
- Martín Serrano, M. (dir.) (1994). *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Martín Serrano, M. (1996). *Informe juventud en España 1996*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Montoro, R. (1989). La subcultura juvenil bajo el efecto del desempleo: una contradicción sociológica. En VV.AA. (1989): *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Navarro, M. y Mateo, M^a.J. (1993). *Informe juventud en España 1992*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- OCDE (1986). *La naturaleza del desempleo de los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Ortega, F. (1994). Vida e integración social de los jóvenes periféricos. En Ortega, F., *El mito de la modernización* (199-235). Barcelona: Editorial Anthropos.
- Prieto Lacaci, R. (1985). *La participación social y política de los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Prieto Lacaci, R. (1991). Estrategias sociales ante el proceso de devaluación de las titulaciones académicas. En Sánchez, J. (Ed.), *La Sociología de la educación en España* (377-381). Madrid: Juma.
- Prieto Lacaci, R. (1993). Asociacionismo, ideología y participación. En Navarro, M. y Mateo, M^a J. (Dirs.), *Informe Juventud en España 1992* (177-215). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Prieto Lacaci, R. (1994). La juventud participa. ¿Cómo? ¿Dónde? *Documentación Social*, 95, 93-106.
- Requena Santos, F. (1994). Redes de amistad, felicidad y familia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 66, 73-89.
- Sáez Marín, J. (1995). Los estudios sobre juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990). *Revista Internacional de Sociología*, 10, 159-197.
- Velarde, O. (1994). Los valores en torno a la familia y a la sexualidad. En Martín Serrano, M. (dir.), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990* (97-126). Madrid: Instituto de la Juventud.
- VV.AA. (1989). *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Zárraga, J.L. (1985). *Informe juventud en España: la inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Zárraga, J.L. (1989). *Informe juventud en España 1988*. Madrid: Instituto de la Juventud.